Colección Eos

H
056
e691e
c.2

Tomo III — Precio: 10 CÉNTIMOS — Cuaderno 30

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

AGENTES DE «COLECCIÓN EOS»

San José	José Marín
Heredia	Rafael J. Elizondo
Cartago	Elías Vargas C.
Alajuela	Ramón Méndez
Limón	Raúl Alvarado
Puntarenas	Ulpiano Fonseca
San Ramón	Nautilio Acosta
Santo Domingo	Humberto Zamora
Naranjo	Demetrio Cordero
Puriscal	J. Fausto Salazar
Dirirá (Guanacaste)	Calixto Gutiérrez
Coronado	Juan Méndez Chaves
Liberia	Fabio Aráuz
Juan Viñas	Jaime Marín P.
Barba	Ismael Cordero
Atenas	Abel Villegas
Grecia	Claudio Fonseca
San Isidro, Alajuela	Zoila de Delgado

OBRAS DE HONORATO DE BALZAC

La casa del gato que pelotea : La paz del hogar
El contrato de matrimonio : Modesta Miñón
Beatriz : La misa del ateo : Ursula Mirouet
Eugenia Grandet : Petrilla : La musa del departamento
Las rivalidades : El lirio en el valle
Ilusiones perdidas (2 tomos) : Esplendores y miserias de las libertinas : La última encarnación de Vautrín
Historia de los trece : El padre Goriot : César Birotteau
La casa Nucingen : La prima Bel : El primo Pons
Un asunto tenebroso : El diputado de Arcis
Reverso de la Historia contemporánea : Los chuanes
El cura de aldea : Los aldeanos : La piel de zapa
La investigación de lo absoluto : El hijo maldito
Los Maranas : Catalina de Médicis : Luis Lambert
Fisiología del matrimonio
Disgustillos de la vida conyugal : Juana la pálida

Tomos lujosamente empastados: ₡ 1.25

LIBROS PROPIOS PARA NIÑOS

Cuentos de una buena madre	₡ 2.40
Leyendas de Flandes	2.40
La Gitanilla	2.40
La española inglesa	2.40
Viajes y aventuras	2.40
Cuentos de la Alhambra	2.40
Cuentos de la Isla Dorada	2.40
Zoología pintoresca	2.40
Martín el tonelero	1.75
Cuentos de Andersen	1.75
Cuentos cortos de los hermanos Grimm	1.75
Flores y arboledas	1.75
Fábulas de Iriarte y Samaniego	1.50
El Kreutzer	1.50
Fábulas de Iriarte	1.50
La vida es sueño	1.50
El Conde Lucanor	1.50
Hernán Cortés	1.50
Platero y yo	1.50
El Califa cigüeña	1.50
El hurto sabroso	0.80
La voz de las campanas, Carlos Dickens	0.80
¡Dios salve a la Reina!, Allen Upwar	0.80
Minnie, A. Lichtenberger	0.80
Casa por alquilar, Carlos Dickens	0.80
Nerto, Federico Mistral	0.80
El secreto del ahorcado, Carlos Dickens	0.80
Manzana de anís, Francis Jammes	0.80
Jacobé, Joaquín Ruyra	0.80
Tom Sawyer, detective, Mark Tuain	0.80

Los huevos de Pascua : Cuentos de Carlos Perrault
El pájaro azul : Novelas caballerescas
Cuentos de la Condesa d'Aulnoy : La entrada del Paraíso
Sor Teresa : Un duelo en la Edad Media
El ángel bueno y el ángel malo : El ramo de oro
Cada tomo lujosamente empastado ₡ 1.25.

La torre negra : El niño robado : El doctor Langevo : El cazador furtivo : El caballero de Lys
El tesoro : La rosa de los vientos : Un sueño de cien años : El caballero del cisne : Un visitante misterioso : El compadre de la muerte : La virgen de los espinos : El triunfo del Ave María.
Cada tomo empastado ₡ 0.50.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

El pasado y el porvenir de la Humanidad, C. Darwin.... ₡ 1.60
Ciencia y materialismo por C. Letorneau..... 1 60
La superioridad mental de los animales, por Carlos Wogt, 2 tomos, (ilustrada)..... 3.00
Precursores y descendientes, por C. Darwin..... 1.60
Etica sexual, por el Dr. Augusto Forel..... 0.80
La Doctrina de la Generación espontánea, por Víctor Delfino. Un magnífico volumen ilustrado con profusión de fotografía..... 1.60
El Catolicismo en sus luchas con el Estado, por Donato Luben, 2 tomos..... 1.60
De frente al ateísmo, por L. Arreat..... 0.80
Los venenos de la inteligencia. (*La escuela en la lucha antialcohlica*), C. Richet y V. Delfino.... 0.80
El nuevo Dios, por el Barón d'Holbach..... 0.80
La Ciencia de las religiones, por Emilio Burnouf, 2 ts. 1.60
La impiedad triunfante, por L. Ferry..... 0.80
La ciencia y la conciencia, por C. Vacherot..... 0.80
El convento desenmascarado, E. O'Gornan..... 0.80

BUCHNER (LUIS)

La vida psíquica de las bestias..... 2.50
El hombre ante la ciencia..... 0.80
Fuerza y materia..... 0.80
Luz y vida..... 0.80
Ciencia y naturaleza..... 0.80
Laocoonte, por Léssing..... 0.80
La Semana Santa en Sevilla, por E. Noel..... 2.50
Cómo se hacen los jabones. (Tratado práctico de jabonería moderna), con numerosas fórmulas, por Isaac J. Brocá, químico..... 2.50
Cómo se hacen las bujías esteáricas, palmíticas, etc. por Isaac J. Brocá, químico..... 2.50

PROUDHON (P. J.)

La única salvación..... 0.80
La educación.—El trabajo..... 0.80

Núm. 30 — MAYO — Año 1917

San José, C. R.

COLECCIÓN EOS

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS, Editor

Cartas a Eosina

II

A medida que escribo a usted voy sintiendo confianza. Y la confianza es, si no una forma, una amable consecuencia del cariño. Bendita sea, que nos permite desnudar castamente nuestro pensamiento y mostrarlo tal cual es, sin rubores enfermizos siempre incómodos y sin despreocupaciones atrevidas y mortificantes.

Después que he puesto mi corazón—grano de incienso—en la alabanza que sus lindos versos merecieron del incensario de mi palabra, me siento con ánimo sobrado para decir mal de estos otros que chocan contra mi oído como olas contra una roca empecinada y—¿por qué no?—acaso injustamente erguida ante nuevos murmurios que no ha sabido comprender.

Su *Primer salario* me resulta artificioso e inarmónico.

Ya se ve que el metro y la combinación elegidos,

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

son hermosísimos y cautivadores. Con ellos se hacen prodigios en el verso. Las estrofas a veces semejan banderas que el viento extiende súbitamente y luego encorva en pliegues caprichosos; a ratos, oleajes venidos en tumulto a desplomarse con languidez sobre la playa; en ocasiones, tambores que suenan rítmicamente y callan de pronto para dejar extenderse en el aire las cintas vibradoras de sus ecos; ora, sollozos entrecortados que al fin se prolongan en un gemido de dolor. En resumen, todo cuanto despierta en el ánimo la idea de una corriente sonorosa, atormentada a intervalos por la resistencia del obstáculo, que a la postre salta y se derrama largamente produciendo una fresca inundación.

Y es de tal modo sugestiva y tentadora esa forma del verso que lleva en sí reflejadas las marejadas de nuestro sentimiento, que todos la abordamos comunmente al iniciarnos. Luego, asombrados ante su maravilla y como pesarosos de haberla profanado, nos alejamos de su culto con medroso respeto en vez de acometerla bravamente para hacernos dueños de sus arcanas armonías.

En la primera estrofa, usted consigue el efecto:

«Son las cinco.
«Ha sonado la campana dando la orden de salida;
y su voz clara, sonora
que se extiende vibradora,
va animando a los obreros con sus hálitos de vida,
va rompiendo la enojosa disciplina del taller.»

¿No oye usted esa campana? *¡Con su voz clara, sonora!* Escuche ahora el eco que salta en el viento como una onda gemela: *que se extiende vibradora . . . !* Ahora vea como se hincha la gran ola y avanza rugiente y magnífica:

«va animando a los obreros con sus hálitos de vida»
Ya culmina, ya se desploma, ya se extiende:
«va rompiendo la enojosa disciplina del taller.»

He debido escribir «con sus hálitos de vida» y no *con su hálito de vida,* porque sólo así resulta el verso completo. Usted verá que siendo nulo el sonido de la *h,* para pronunciar separadas esa *u* y esa *a* habría que hacer un grande esfuerzo, impropio de la sedeña suavidad del verso.

Pero ¡ah!, fué tan sólo la estrofa primera la que condensó el acierto. Las otras discurren como agua turbia por terreno sin guijarros y sin oquedades, atropellándose a ratos con desorden, dejando al descubierto a veces bancos formados por el limo de la vulgaridad. Omito en este punto la demostración, porque en su fresco vergel que ha venido a hollar mi planta reverente, señalo el cardo intruso por deber de sinceridad, pero mi atención jubilosa sólo se derrama en lluvia alegre sobre la pompa de las flores.

De la idea del poema ¿qué le diré? Que es encantadora y pertenece a aquellas con que el corazón arrulla nuestra inteligencia y nos lleva a poetizar el dolor mirándolo morder injustamente, según creemos, las carnes de los otros. Luego la vida, a veces, ilumina con rayos de justicia los cuadros que juzgamos de angustia inmerecida y retrocedemos desconcertados ante los detalles que la penumbra había velado a nuestros ojos.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Pero no importa; las liras de los poetas son las lenguas armoniosas de la sombra que cantan a las alboradas del porvenir.

* * *

Entro ahora, mi querida amiga, en su «*Canto a la bandera*», y entro con pena, se lo aseguro. Porque en él no voy a poder señalarle con deleite ningún pétalo suave; no encuentro tampoco en él aroma delicado alguno de los que son propios de su florido carmen, y a los cuales tengo ya mi olfato acostumbrado.

No se necesita ser muy perspicaz para comprender que dichosamente el orden en que sus versos van siendo publicados no es el mismo en que ellos han sido producidos. Y así, lejano está el temor de que su musa pierda donaire en la carrera.

Como quedamos,—o mejor dicho, he quedado yo—en que no saldrán de mi pluma conceptos doctorales y desde luego arbitrarios, sino simples opiniones personales obligadas a demostración, he de señalarle—ligeramente apenas y con harta repugnancia—los muchos defectos que motivan la mala opinión que he podido formar de su «*Canto a la bandera*».

«Qué hermosa, qué altiva, carísimo suelo,
se ve tu bandera al aire flotar...»

Repita la lectura del segundo verso, y notará que siendo indispensable un esfuerzo brusco para pronunciar separadas esas dos *a* de bandera-*a*l, la armonía se revienta y desde luego el acento no resulta repartido como lo pide ¿quién? ¿la Retórica y Poética de Perico el de los Palotes? No, el ritmo de la composición únicamente. Y si no, diga usted:

«Se ven tus banderas al aire flotar»,

y tendrá completo y elegante el verso... aunque privado de sentido. Lo construyo así únicamente para que note el efecto de la combinación de las palabras.

«Dijérase dos girones de cielo»

¿No lo oye? Otro verso con la armonía interrumpida. Y lo peor es que no tiene remedio que yo sepa. Suponga usted que para llenar su propósito pudiera decir:

«Dijérase azules girones de cielo»,

y tendría el verso con la armonía que al suyo le falta. Pero sin la concisión y propiedad que usted quiso ponerle, ya que en su expresión *girones de cielo* iba implícita la idea del azul que en esta otra forma parece redundante. Aventuro otra forma, sin embargo, que acaso sea menos inaceptable:

«semeja dos limpios girones de cielo»

¿Comprende ahora en qué consiste la ruptura de la armonía a que antes hice referencia?

«que bordan sutiles finísimo velo
de blancas, de tenues espumas del mar»

Dos versos malos—¡ay de mí!—por aglomeración de adjetivos—que en este caso son simple relleno—y por falta absoluta de sentido.

De estos girones de cielo y de estas espumas del mar ¿cuál borda a cuál? Gramaticalmente, son los

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

girones de cielo los que bordan a las espumas; lógicamente son éstas las que pueden bordar a aquéllos. Al menos así me lo parece.

Pero el pensamiento no termina aquí. Tampoco la confusión en que hubo de extraviarse su lozano ingenio llevado por las ansias muy plausibles de hallar a los colores de nuestra bandera una exquisita interpretación de alma femenina.

«de blancas, de tenues espumas del mar
DO bogan en onda TRANQUILA y VISTOSA
velando entre encajes su VIVO rubor
los pétalos SUAVES de PÚDICA rosa.»

Digamos esto en prosa para darnos mejor cuenta del embrollo: «*en un finísimo velo de espumas bogan en onda tranquila los pétalos de una rosa que vela su rubor entre encajes*».

Todo puede ser en esta vida. Y sobre todo en este país de las gloriosas anomalías. Pero ¿quién nos quita a los espíritus rehacios a ciertas extravagantes realidades, que nos sintamos sobrecogidos ante algunas que no caben en el molde de nuestro entendimiento? Para qué en una espuma pudiera haber una onda (la idea contraria es la que parece racional) y sobre esa onda una flor medio cubierta por la citada espuma, sería preciso que el orden de las cosas se invirtiera; y no es eso, mi admirada amiga, lo que ha debido y podido pretender su sana y encantadora fantasía.

Defensores de tal procedimiento, los hallará usted por docenas a poco que curiosee por esos libros de Dios. Hay quien cubre su extravagancia (si es que o resulta otra cosa) con este socorrido apotegma:

«que yo me entienda, y eso me basta». Lo que traducido al romance vulgar significa nada menos que

ande yo caliente y ríase la gente.

Inmejorable la divisa para ser puesta en el escudo de un carácter solitario e imperturbable que acciona en la vida por su cuenta y no solicita ni apetece el concurso de los demás. Pero imposible para el artista que aspira a comunicar a otros los efectos de su visión y que anhela ser comprendido para poder repartir así el néctar de belleza que llena el cántaro sonoro de su corazón.

«acaso con rumbo *a* tierra dichosa»

Otro verso roto por la imposibilidad de desligar el sonido de esas dos vocales *o-a* cuya pronunciación separada constituiría una horrible aspereza. Note otra vez que al hablarle así no invoco reglas ni preceptos. Me atengo tan sólo al efecto auditivo que indudablemente dió origen a aquellos preceptos y a esas reglas en el pensamiento del primero que los formuló.

Y salgo ya precipitadamente de este canto desafortunado, llamando su atención hacia estos dos versos:

«Cual mano querida que agita un pañuelo
mi hermosa bandera yo miro flotar».

Cierro los ojos ante ese *yo* redundante que no es sino un relleno, y no los abro hasta haber imaginado una bandera que al flotar semeje *una mano* que agita un pañuelo.

¡Quién sabe! Acaso tenga usted razón. No me

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

obstino en lo contrario; pero pienso que si la bandera es el lienzo listado que usted ha descrito y cuyos colores ha querido interpretar, ella será más bien el pañuelo que una mano querida agita ante nosotros.

Delicada en extremo resulta entonces la comparación, capaz ella sola de cubrir con su belleza los estragos del *Canto a la bandera,* como un arco iris que infestonara la selva abatida por la reciente tempestad.

BILLO

Si se nos pregunta: ¿qué queréis que haga la religión sin el apoyo del Estado? responderemos simplemente: que haga lo que pueda, que sea lo que tenga que ser, que viva si tiene que vivir, que muera si debe morir; «*sit ut est, aut non sit*». La religión vino al mundo para probar que el espíritu es más fuerte que la materia, fuerte sin la materia, fuerte contra la materia, y no debemos impedir que lo demuestre. Si no puede subsistir por sí misma, no es la verdad; si no puede vivir más que de artificio, no es más que un artificio; si es de Dios, le fue dado, como a Jesucristo, «tener la vida en sí misma»; es necesario que lo demuestre; es su primera obligación; es el sello indispensable de la divinidad; y su certidumbre como su dignidad tienen mucho que perder, en el espíritu de los hombres, con un sistema que permite siempre dudar si la religión debe a sí misma lo que tiene de vida o si lo debe al apoyo de la fuerza pública.

A. VINE

«El acto de ponerse de rodillas—dice Mosso—que encontramos en todos los pueblos, como señal de adoración y de amor del que implora perdón y compasión, es debido al hecho fisiológico de que las fuertes emociones nos hacen temblar de repente las piernas y nos arrojan al suelo.»

Lasciate ogni speranza...!

Ni el señor Interventor oficial ni el señor Administrador del Banco Internacional se han servido explicar el *convenio especial* a que se refiere el primero en su nota puesta al pie del arqueo de este Banco, verificado en febrero. Pero en la *Gaceta Oficial* hallamos publicado el Decreto N.° 2 de 3 del presente mes, que evidentemente fué precedido de otro acto del Gobierno, inédito aún para el país, aunque, sin duda alguna, es él el más interesado en conocerlo. Sin embargo, el *Considerando* del decreto aludido dice lo bastante para comprender que se ha fijado el tiempo de la inconvertibilidad de los billetes en cuatro años, a partir quizá de la fecha del acto que el país ignora, y que el Banco Internacional ha sido relevado, cuando menos, de la *obligación* de aplicar *exclusivamente* sus beneficios *a traer oro al país*. Y como en la parte dispositiva del Decreto N.° 2, el Gobierno autoriza a la Junta Directiva de este Banco *para que disponga de las ganancias acumuladas y futuras como mejor convenga a los intereses de la Institución,* es claro como la luz del medio día que el Estatuto del Banco Internacional ha sido derogado y este establecimiento convertido en peligrosísimo instrumento de recursos fiscales. Es igualmente claro que los derechos de los portadores de billetes han sido vulnerados y las esperanzas del país de volver a la circulación metálica aplazadas para las calendas griegas.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

La Institución creada en hora de tinieblas por una dictadura, sin necesidad y contra todas las enseñanzas de la ciencia y de la experiencia, ha sido despojada de las garantías de que ella la rodeó, temiendo los avances de su propio poder, por otro gobierno acosado por la necesidad de cancelar un crédito en mala hora contraído por aquélla en su afán intemperante de proteger a quien no necesitaba protección, sino libertad para obrar, seguridad legal y estabilidad monetaria, bienes todos menoscabados por el presunto protector.

No se necesita ser hacendista ni siquiera simple manipulador bancario, para comprender que, relevada la Junta Directiva de la *obligación* de aplicar las utilidades del Banco Internacional *exclusivamente a traer oro al país,* y pudiendo disponer de ellas como mejor convenga—según su criterio—a los intereses del mismo Banco, sus existencias de oro desaparecerán como por ensalmo. El mandato expreso de la disposición VI del Decreto n.° 16 era la garantía de la vida autónoma del Banco Internacional y la de que se volvería a la circulación metálica un año después de firmada la paz europea.

Deplorable en sumo grado es el Decreto n.° 2 y seguramente también el acto que lo precedió. La reserva metálica del Banco Internacional hubiera ascendido en este y el siguiente año a ₡ *1.600.000,* calculando utilidades iguales a las acumuladas en los dos anteriores. Ese ₡ *1.600.000*—hubiera sido el 40 °/₀ justo de su emisión íntegra (₡ 4.000.000), fondo que la ley exige a los Bancos por acciones para respaldar el valor de sus billetes circulantes. Estaba,

pues, asegurada la vuelta a la circulación metálica, que ahora se aleja hasta perderse de vista.

Empleados en cualquiera forma que sea, el fondo acumulado en oro y las utilidades futuras ¿qué medios le quedan a la Junta Directiva para recuperarlos en cuatro años? Sería interesante saberlo. Dada la libertad de disponer de su reserva de oro al Banco Internacional ¿se ha concedido igual libertad a los Bancos de emisión? Nada sabemos; pero el señor Interventor oficial y los diarios más o menos *oficiosos* de la ciudad han publicado que el Banco Internacional ha dispuesto de ₡ *100.000* en oro para garantizar una emisión igual de *certificados de plata,* y que este mismo Banco, el de Costa Rica y el Mercantil—por terceras partes—le han dado en préstamo al Gobierno $ *400.000 en oro americano,* para cancelar el famoso empréstito hecho para *proteger al comercio.* La reserva de oro del Banco Internacional ha sido reducida, pues, al comenzar no más a gozar de su libertad de acción, en $ *180.000 de oro americano,* o ₡ *387.000* al 215 °/₀, es decir, en más del 50 °/₀. ¿Cuánto tiempo le durará el resto?

Vueltos al punto de partida de un Banco del Estado sin reservas de oro ¿a dónde iremos a parar? Si la paz puede devolver su auge—y lo devolverá sin duda—a la Renta de Aduanas, necesariamente traerá también mayor actividad en el comercio, mayor pedido de mercaderías y de letras; y si hoy el cambio se mantiene al rededor del 400 °/₀, sin gran movimiento comercial, al iniciarse éste la ascensión de aquél será incalculable. El comercio de importación, se adaptará al medio; el de exportación cultivará y comprará con *papel* y

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

venderá por *oro;* pero el trabajador de todas clases y el Gobierno nacional irán, sin remedio, el uno, a la miseria real, y el otro, a la bancarrota. Mírelo bien el Gobierno, que le importa.

El presupuesto para el servicio de las deudas exteriores crece en progresión aterradora. La libra esterlina que en 1914 valía ₡ *10.45*, vale hoy ₡ *18.75*, y al llegar la reacción de la paz, nadie sabe lo que valdrá. Las rentas del país no seguirán la progresión de aquél. El oro se recluirá en los sótanos, no llenará sus funciones, o emigrará. La baja del papel de curso forzozo obligará a nuevas emisiones; se hará vertiginosa; aumentará las angustias del erario público, y, contra toda su voluntad, el Gobierno llegará a la suspensión del servicio de su crédito exterior. La situación es inminentemente grave: *la miseria en el pueblo y el nombre de Costa Rica en la* LISTA NEGRA *de las naciones* QUEBRADAS, en un porvenir a la vista!

No somos profesionales de la pluma. Tememos el alarma y aborrecemos el escándalo; pero creemos que, en horas como ésta, todo el que pueda decir la verdad debe decirla.

Enemigos de la notoriedad; desligados de todo interés que pudiera torcer nuestro juicio, estudiamos los asuntos por los asuntos mismos, y decimos lo que juzgamos útil y necesario decir, sin pretender al magisterio y mucho menos a la infalibilidad. Pluguiese a Dios que estuviéramos equivocados [1].

EREMITA

Abril 28.

1 Escrito lo anterior, leemos en los diarios que se ha iniciado la baja del cambio. No lo dudamos. Elementos poderosos han entrado en la especulación. Esta va a engullir ahora *parte de los beneficios del exportador*, para luego cambiar de frente y *absorber los del consumidor*. El juego es muy claro y estaba previsto. Es el mismo de los acaparadores de granos, que deprecian el maíz y los frijoles cuando quieren llenar sus bodegas, y los encarecen cuando creen conveniente vaciarlas. El procedimiento no es un misterio para nadie. Sólo los bonitos tragan el anzuelo cebado con una mala tira de trapo de color.—E.

En las pequeñas sociedades no desenvueltas donde ha reinado por espacio de siglos una paz completa, nada parecido existe a lo que llamamos gobierno; no hay en ellas ninguna organización coercitiva, sino todo lo más alguna supremacía honoraria. En estas comunidades excepcionales, que no son agresivas y que por causas especiales se ven libres de toda agresión, son tan raras las desviaciones de las virtudes fundamentales, veracidad, honradez, justicia y generosidad, que basta para contenerlas que la opinión pública se manifieste de vez en cuando en asambleas de ancianos convocadas a intervalos irregulares.

SPENCER

Poco caso debemos hacer de la vida, de la honra y de la hacienda, cuando tenemos la primera a merced de los médicos, la segunda la confiamos al capricho de las mujeres, y la tercera la ponemos a disposición de los escribanos.

QUEVEDO

La sinrazón de las guerras modernas se llama interés dinástico, nacionalidad, equilibrio europeo, honor. Este motivo último de honor es tal vez el más extravagante de todos, porque no hay en el mundo un pueblo que no esté manchado con todos los crímenes y cubierto de todas las vergüenzas. No hay uno que no haya sufrido todas las humillaciones que la fortuna puede imponer a un miserable rebaño de hombres. No obstante, si todavía subsiste un honor en los pueblos, resulta un extraño medio para sostenerlo el hacer la guerra, es decir, cometer todos los crímenes por los cuales un ciudadano se deshonra: incendio, rapiña, violación, asesinato . . .

ANATOLE FRANCE.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Discurso de Bergson

En la Residencia de Estudiantes de Madrid el 1 de Mayo de 1916.

SEÑORES:

Ante todo, dejadme que os manifieste mi alegría de hallarme entre vosotros y mi gratitud por vuestra amable invitación. Hace ya tiempo que me fué hecha, y ha pasado, por decirlo así, por dos fases sucesivas. Fué primero una invitación que los estudiantes dirigieron al profesor de filosofía. Al recibirla, me sentí conmovido, regalado, mas no sorprendido. No fué para mí una sorpresa, porque ya estoy algo acostumbrado a que, donde quiera que voy, los estudiantes me traten como a un camarada. Sin haberme visto nunca, sólo por haberme leído, adivinan que soy un viejo estudiante. ¡Y tienen mucha razón! La filosofía, según yo la entiendo, exige que no se pierda nunca la disposición de espíritu en que estáis vosotros en la Universidad, que no se retroceda nunca ante el estudio de un nuevo objeto, y aun de una ciencia nueva. El filósofo, en mi concepto, es, ante todo, el hombre que está siempre dispuesto, cualquiera que sea su edad, a volver a ser estudiante. Y es que, aun en filosofía, no debe hablarse más que de lo que se sabe; y aun en filosofía, no se sabe una cosa hasta que no se ha aprendido. Durante mucho tiempo, es cierto, fué el filósofo un hombre que para todo tenía respuesta, que asentaba unos principios simples, y deducía de ellos la explicación de lo real y de lo posible. Así construía un sistema, de hermosa arquitectura acaso, pero necesariamente frágil. Venía luego otro filósofo, quien, con otros principios, labraba un nuevo edificio sobre las ruinas del primero. Concebida de esta suerte, la filosofía corre el riesgo de tener siempre que volver a empezar; muchos pensarán que es un mero entretenimiento del ingenio, una especie de juego, y que la ciencia sola es un trabajo serio. Bien distinta es la idea que debemos hacernos de la filosofía. Es esta una investigación, cuyo método difiere, en algunos puntos, del método de la ciencia positiva, pero tan susceptible de precisión y de rigor como la ciencia misma. Pero el filósofo deberá resignarse, como el científico, a no estudiar más que un corto número de puntos, a no plantear más que un corto número de problemas; sólo con esta condición obtendrá resultados duraderos. Otros filósofos continuarán su labor; y así la filosofía, como la ciencia, se hará en colaboración, y progresará indefinidamente, en lugar de tejerse y destejerse sin cesar como la tela de Penélope. La unidad de la filosofía ya no será la de una cosa hecha, como la de un sistema metafísico; será la unidad de una continuidad, de una curva abierta que cada pensador prolongará, tomándola en el punto en que otros la dejaron. Pero la filosofía, así concebida, si no exige ya que el filósofo tenga genio, requiere, en cambio, una labor mucho más prolongada, un esfuerzo mucho más penoso que si se tratara simplemente de construir un sistema metafísico con la dialéctica por instrumento y las imaginaciones por material. Pues el método filosófico, tal como yo me lo represento, comprende dos momentos e implica dos acciones sucesivas del espíritu. El

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

segundo momento, el acto final, es el que yo llamo *intuición*, un esfuerzo muy difícil y muy penoso, por medio del cual se rompe con las ideas preconcebidas y con los hábitos intelectuales hechos, para colocarse simpáticamente en el interior de la realidad. Mas antes de que sobrevenga esta intuición, que es la operación propiamente filosófica, es necesario un estudio científico de los contornos del problema. Ahora bien, esos contornos pueden ser de los más inesperados. El que emprende una cierta dirección filosófica, no puede saber de antemano cuales van a ser los problemas científicos que encontrará en su camino, y que deberá profundizar para seguir adelante. Podrán ser problemas de mecánica, de física, de biología, de sociología, de una ciencia cualquiera.—Pero ¿y si no es matemático, o físico, o biólogo, o sociólogo?—Tendrá que llegar a serlo.—Pero eso no se hace en un día.—Cierto que no; eso puede exigir años; pero el filósofo consagrará a ello los años que hagan falta. Por eso decía yo que el filósofo debe estar dispuesto en cualquier momento de su carrera, a volver a ser estudiante. Ignoro, por mi parte, si soy filósofo; pero sé bien en qué punto me hallo en este momento. El desarrollo de las conclusiones a que he llegado hasta ahora, me ha situado frente a un problema nuevo, y este nuevo problema me ha puesto en el trance, si quiero obtener la solución, de emprender estudios nuevos para mí. ¿Que no consigo alcanzar su término? Pues entonces liquidaré cuanto pueda tener aún que decir acerca de los problemas a que he dado ya la vuelta; pero sobre problemas nuevos nada escribiré; nunca se está obligado a hacer un libro.

Pero hasta ahora sólo he hablado de la primera fase de la invitación, y, a este propósito, me he dejado ir a un comentario, quizá demasiadamente largo, de la relación que establezco entre el filósofo y el estudiante. He aquí que vengo a Madrid; y no vengo solo, como acaso lo creisteis primero, sino acompañado por varios de mis colegas del Instituto de Francia, pertenecientes al mundo de la ciencia y del arte. Y, en consecuencia, no sólo habéis deseado recibirnos a todos juntos, sino que habéis querido no ser vosotros, los estudiantes, los únicos que nos recibieran; habéis ensanchado el marco de vuestra invitación; habéis convocado aquí a los más eminentes representantes de la política, de la ciencia, del arte y de la literatura. Nos hacíais con ello un gran honor, que de antemano nos ha conmovido. Mas, en el momento de penetrar aquí, otro sentimiento ha venido a sumarse al primero, sentimiento muy dulce. Sumidos en una atmósfera de cordialidad, hemos creído sentirnos levantados, al mismo tiempo, por una ola de simpatía. Y bien comprendíamos que esta simpatía no se dirige únicamente a nuestras personas. Dirígese también—dirígese sobre todo, así lo esperamos—a lo que nosotros representamos aquí. A través de nosotros, por encima de nosotros, se dirige a Francia.

A Francia, la que por su parte ama a España. A Francia, cuya admiración siempre fué grande por el arte español, por la literatura española, por todas las contribuciones que España ha aportado a la ciencia, a la filosofía, a la civilización. Ninguna nación está mejor dispuesta para comprender la vuestra, para simpatizar con las corrientes de pensamiento y de

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

sentimiento del alma española—alma que siempre estuvo bien viva, pero que está más viva hoy que nunca, y cuya actividad, en todos los campos, va camino de una renovación.

Mucho se ha hablado de esta simpatía y admiración recíproca que siempre ha existido entre ambas naciones, aun en las épocas en que las circunstancias políticas no las unían. Pero, ¿hanse profundizado bastante las causas?

Decía Aristóteles que la amistad sólida está cimentada en la virtud. Refería se a la amistad entre individuos. Pero otro tanto podría decirse de la amistad entre naciones. No puede haber simpatía profunda entre dos naciones, no puede siquiera haber comprensión recíproca, sino en la medida de la elevación moral que tienen una y otra.

Esta elevación moral la encontramos en vuestro arte, en vuestra literatura, en vuestra historia. Hasta en el libro inmortal en que Cervantes, cuyo aniversario celebráis este año, ha ridiculizado la caballería, adivínase, siéntese desde el principio hasta el fin, un continuo homenaje al espíritu caballeresco. Inmanente en el alma española hay un ideal de generosidad, que es también el nuestro. He ahí por lo que podemos comprendernos y simpatizar.

Algunas naciones son naciones nobles. Llamo «nobles» a las naciones que han conservado algo del ideal caballeresco, que anteponen el derecho a la fuerza, que creen en la justicia y conocen la generosidad. Francia y España son de esas naciones.

Así como hay una cota de altura material para los diferentes lugares del planeta, también hay una cota

de altura moral para los diferentes pueblos que lo habitan. Éstos están situados moralmente en niveles distintos. Las naciones cuyo nivel moral es idéntico, las naciones situadas a una misma altura moral, en un mismo plano moral, están destinadas a encontrarse y a marchar juntas.

No quiero decir que las cuestiones de interés carezcan de importancia en las relaciones entre los pueblos. Pero, en primer lugar, son cada vez menos decisivas, conforme se va ascendiendo en la escala moral de las naciones. Y, además, donde no haya más que una comunidad de interés, necesariamente accidental, no podrá ser duradera la unión y estrecho el lazo; mientras que, donde hay una comunidad de elevadas aspiraciones, donde hay estimación y simpatía recíprocas, se acabará siempre por encontrar intereses comunes; y este terreno común, una vez hallado, no cesará de agrandarse. Tal es el caso, seguramente, de Francia y de España.

Una señal de esta amistad es para mí, repito, la reunión de hoy. Saludo cordialmente a todos los que se han congregado aquí. Unos—estudiantes—representan la España de mañana. Otros—hombres ilustres—son la España de hoy, la España de que antes hablaba diciendo que está animada de una nueva vitalidad. Nuestro vocablo francés «juventud» tiene una doble significación: designa el conjunto de los jóvenes y expresa también una cierta disposición del alma, un ardor y un aliento. Dejadme que tome esa voz en sus dos sentidos y que salude a un tiempo en sus estudiantes y en sus hombres ilustres, a la juventud española.—HENRI BERGSON.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Libros de Francia

Entremos en la pequeña librería. En Francia son una delicia las tiendas de libros. Los libros, las revistas y los periódicos nos salen al paso, se nos entran por los ojos, casi se nos llegan ellos mismos a las manos. El transeunte que entra en una librería, no causa por ello una desazón al mercader; en España se suele dar el caso inaudito de que el librero no desea que entren en su tienda. (Perdonad lo exagerado, un poquito exagerado, de la afirmación; pero en el fondo hay algo de cierto en esto.) En España hay pocos lectores, pocos compradores de libros, y la entrada de un viandante en una librería, produce siempre algo de extrañeza. «¿Vendrá *realmente* a comprar un libro? ¿Vendrá a molestar un rato? ¿No vendrá a *llevarse* lo que pueda?» Todas estas preguntas se formula para su capote el librero español. En Francia la entrada en una librería es cosa corriente y normal, no tiene ninguna importancia, no produce ni emoción, ni extrañeza, ni recelo. Entremos en la pequeña librería; podemos verlo y revolverlo todo. Nadie pondrá tasa en nuestros ojeos y rebuscamientos. Podremos husmearlo todo, examinarlo todo, y luego, no comprar nada, si es que no hay nada que nos plazca. Algo quedará en nuestro espíritu de toda esta rebusca, y seguramente que otro día volveremos y compraremos. Esta es la cuenta que se hace el librero.

Pero ahora sí que vamos a comprar algún volumen. Se publican bastantes libros en Francia: la guerra ha paralizado un tanto el movimiento bibliográfico; pero todavía se publica más de lo que podemos buenamente abarcar en nuestra capacidad de lectores. Los grandes editores—Hachette, Lemerre, Calmau-Levy, Alcan, Fasquelle, etc.—continúan lanzando libros al mercado. Digamos la verdad: antes de la guerra, la industria tipográfica francesa acusaba una cierta decadencia. Se iba perdiendo poco a poco la tradición del bello libro. Fasquelle, con sus volúmenes recios, bastos, borrosos, daba la nota del mal gusto. Se publicaba, sin embargo, algo elegante y limpio; pero era la excepción. La guerra al hacer que Francia se preocupe del renacimiento de su industria, ha atraído la atención sobre el libro. Actualmente hay en París dos editores que sacan al mercado volúmenes primorosamente impresos; uno de ellos es Georges Crés, y otro, Payot. Pero los libros de Payot, con tanta limpieza estampados, no están impresos en Francia sino en Suiza...

Preciso será que, cuando pase la guerra, Francia se preocupe seriamente de su industria tipográfica. No se trata del libro de excepción, sino del volumen corriente, de precio módico. Pero vayamos viendo en esta pequeña librería de provincia algunos de los volúmenes que acaban de llegar de París. Aquí tenemos una espléndida edición de los *Pensamientos*, de Pascal. Pertenece esta edición a una nueva biblioteca que, con el título de *El libro católico*, ha empezado a publicar el editor Crés. Crés nos presenta la obra de Pascal en dos volúmenes, impresa en un mag-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

nífico papel y con una tabla de materias y nombres: cosa esta última utilísima, muy usada en Francia, y que los editores de obras clásicas en España debieran poner en sus ediciones. Aun en obras de imaginación como el *Quijote,* ¡qué bueno y qué cómodo sería uno de esos índices de pasajes notables y de cosas diversas! Compremos la edición primorosa de Pascal hecha por Crés; Pascal es acaso—y sin acaso—el más profundo y sagaz de los escritores clásicos franceses. Recordemos sus páginas (al hablar de la imaginación) sobre las contingencias del juicio. Pascal puede enseñarnos a creer . . . y a dudar.

¿Qué es ese libro grueso y de cubierta blanca que asoma, medio escondido, entre otros volúmenes? Es el *Lamartine, orador,* del expresidente del Consejo Luis Barthou. Excelente obra, limpiamente editada. Podemos recomendarla a nuestros parlamentarios. Lamartine es una de las figuras más simpáticas de la moderna política francesa. Gran poeta, se sentía asistido al propio tiempo de una maravillosa elocuencia y de un profundo don político. Nuestros oradores sacarán seguro provecho del examen que Barthou hace de los procedimientos oratorios de Lamartine. Compremos también este libro.

No dejemos tampoco de llevarnos otro tomito que el propio ex-presidente del Consejo acaba de publicar en casa de Crés, formando parte de una pequeña colección, y que se titula *La hora del derecho.* (Uno de los conceptos fundamentales de este librito es lo que ha hecho Francia: ahora no hay *milagro,* sino un *restablecimiento.*) No abandonemos a Hachette, que es quien ha publicado el *Lamartine* de Barthou, sin antes

llevarnos otro libro suyo: el titulado *Avec Charles Peguy,* escrito por Boudon. La vida de campaña y la trágica muerte de Peguy se describen en estas páginas. Lea este libro quien quiera formarse idea de la terrible retirada que preparó la batalla del Marne. Y hay aquí algunas figuras militares (como la de este jefe, que enfermo, achacoso, sin poder montar a caballo, se obstina en hacer la campaña marchando apoyado en un bastón de ébano), algunas figuras militares que parecen arrancadas de un libro de Vigny.

De Alcan ¿qué nos llevaremos? *Los alemanes y la ciencia:* volumen compuesto de opiniones de hombres de ciencia franceses y alguno extranjero. Admirables de precisión y sobriedad son las páginas de William Ramsay sobre la ciencia tudesca. Llevémonos también otro libro de pareceres: el publicado por el semanario *La Opinión,* titulado *¿Alemania posee el secreto de la organización?* Dignas de ser meditadas son las respuestas de Boutroux, de Georges Renard, de Maurras y de Eugenio de Eitchtal . . .

¿Habremos ya comprado bastantes volúmenes? ¿Iremos muy cargados? Ya nos los mandarán a casa. Hagamos una última adquisición: un libro publicado por Chapelot, editor de poco renombre, no literario; libro que lleva por título *Cartas de un soldado,* y al que ha puesto prefacio Andrés Chevrillon, sobrino o nieto de Taine. El soldado de que se trata aquí es un joven pintor que en una de las batallas, el pasado año, desapareció, y no se ha vuelto a saber más de él. Estas cartas son las que le escribió a su madre durante sus meses de campaña. Muchos libros análogos a éste se han publicado; pero ninguno igual en delicadeza, sen-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

timiento, finura y emoción. Estas páginas admirables honran, no sólo a un hombre, sino a la nación en que ese hombre ha nacido. Y dice más de Francia este breve libro que todas cuantas loanzas del gran pueblo pudiera hacer el más fervoroso de sus panegiristas.

... Pero nuestra visita a la librería ha terminado. Ahora vámonos un momento a contemplar el mar; otro gran libro, siempre igual y siempre nuevo.

AZORÍN

«Por ti, madre, porque me diste, con la vida, el ansia secreta de lo inefable, porque en tu regazo dormí sueños de paz, fuí digno; por ti, supe de virtud y decoro. No cometí injusticia ni iniquidad, no hice derramar lágrimas, honré tu nombre; hé aquí las flores que te traigo!»

ANTONIO ZOZAYA

Se sabe: pocas cosas hay que se puedan comparar con la policía. Por de pronto su origen está en la naturaleza; la policía se debe al miedo, y el miedo es cosa tan natural, que poco o mucho no hay quien no tenga alguno; y esto sin contar con los que tienen demasiado, que son los más. Todos tenemos miedo: los cobardes a todos; los valientes a parecer cobardes: en una palabra, el que más hace es el que más lo disimula, y esto no lo digo yo precisamente: antes que yo lo ha dicho Ercilla en dos versos, por más señas, que si bien pudieran ser mejores, difícilmente podrían ser más ciertos.

«El miedo es natural en el prudente,
Y el saberlo vencer es ser valiente».

Preclaro es, pues, el origen de la policía.

MARIANO JOSÉ DE LARRA

Anécdotas de la guerra

Cuando Edmundo de Amicis decía que, para consolidar la trabazón de su unidad, necesitaba Italia un gran sacudimiento guerrero, una de esas conmociones heroicas que hacen vibrar, del uno al otro extremo, el esqueleto de un organismo nacional, pensaba en una exaltación de la conciencia colectiva, como la que ha provocado, efectivamente, esta guerra. Italia sabe que pasa por la hora de prueba de que debe salir magnificada y perdurable. El génesis histórico de la Italia nueva requería coronarse con un final más épico y glorioso,—en el sentido de la gloria guerrera,—que la ocupación de la Roma pontificia. Y a ese final va, consciente y entusiasta, el alma de este pueblo. Percibís a cada paso la seguridad, la confianza, con que tiende a él. Es el que flota en el ambiente, un entusiasmo diáfano y sereno, al que la misma integridad de la esperanza que lo anima parece privar de los borbotones de aquel otro febril entusiasmo que alterna con la angustia. No hay *tiesura* marcial, no hay solemnidad trágica. Mientras el golpe del cañón deshace, palmo a palmo, las fronteras, y los hilos de sangre descienden por las vertientes alpinas, el alma despreocupada y ardiente de la raza sigue entonando, en las ciudades bruñidas de sol, su eterna canción de juventud y de alegría. A no ser por la oscuridad nocturna de las calles, en previsión de los ataques aéreos, y por las relativas incomodidades de la presen-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

tación a la Questure, para la *dichiarazione di soggiorno* nada haría sospechar al viajero que no se vive en tiempo de paz. ¡Cuánta mayor tristeza he visto yo difundirse en la atmósfera de Montevideo, durante, nuestras *temporadas* de guerra civil, que en el ambiente de estas ciudades italianas, hasta cuyas puertas llegan las llamaradas del más atroz encendimiento de guerra que hayan presenciado, ni acaso puedan presenciar, los siglos!

El fondo heroico, que encubre esa sonriente máscara, da asidua razón de sí allá donde se lucha y se muere. Cien episodios lo manifiestan a cada día. Contados en las reseñas de los periódicos o en las cartas de los soldados; dando motivo al comentario de los salones y de los corrillos populares, son la crónica donde rasgarán mañana su crisálida las leyendas de esta magna gesta patriótica. Un diligente periodista, el señor Giuseppe de Rossi, ha tenido el oportuno acuerdo de coleccionar los más interesantes y significativos de esos episodios, en un volumen que se lee con agrado y emoción.

Hay allí rasgos de temerario ímpetu, de serena impavidez, de conformidad estoica, de astucia inteligente y de atlética destreza.—La gallardía del valor personal aparece en casos como el de aquel alpino, que encontrándose, él solo, en una exploración, con media compañía de austriacos, la hace frente, escudado en una hondonada desde donde apunta sus tiros con tal precisión que contiene y ahuyenta a sus perseguidores. O bien, el teniente de artillería que, después de ver sucumbir sucesivamente a tres soldados que enviara en observación de una batería enemiga, no quiere

seguir aventurando más vida que la suya, y marcha él mismo a afrontar la muerte probable.

Otros ejemplos hablan de fortaleza de ánimo, de energía en la adversidad. Así, el del cabo que, en el ataque del Freikofel, mutilado en un brazo, se niega a dejarse retirar como herido, y sigue adelante difundiendo voces de aliento y entusiasmo. Así también, el del oficial de «bersaglieri» a quien una granada ha tronchado las dos piernas, y que, en las convulsiones del dolor, se aprieta los labios con la mano para ahogar sus lamentos, que pueden descorazonar a los que pelean.

¿Y el episodio, referido por D'Annunzio, del artillero que, en la defensa de la Isla Morosina, roto el hilo del teléfono que trasmite a las baterías las órdenes del comandante, se ofrece para ir a reponerlo, y entre espantosa lluvia de metralla permanece firme hasta finalizar la operación, después de la cual se desploma con las espaldas rojas de sangre, herido de muerte?

La malicia de Ulises, la travesura épica, tan propia del carácter de esta raza fina y sutil, pone frecuentemente su *scherzo* entre las notas trágicas, y sugiere ardides ingeniosos, como el de los sombreros de plumas y los cigarros encendidos que, colocados en las trincheras, provocan al enemigo a malgastar sus municiones, mientras, por allá cerca, los soldados huelgan y ríen.

Dos anécdotas hay que me parecen las más bellas; una por su irradiación de nobleza y de piedad; otra, por el heroísmo precoz, que se aureola de martirio.

Era en los primeros días de la guerra. A la aproxi-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

mación de las armas italianas, los austriacos desocupaban una de las pequeñas ciudades fronterizas, y la parte inerme de la población, viejos, niños y mujeres, evitando ser arrastrada en la marcha del extranjero, se apresuraba a escapar, buscando el amparo del ejército reconquistador. Una mujer del pueblo sale, despavorida, de la ciudad, con sus dos niños en los brazos, y en la soledad del campo se orienta, angustiosamente, hacia donde ha visto flamear la tricolor que anuncia la salvadora presencia de la patria. De súbito, la pobre mujer se siente envuelta en el estrépito y el fulgor de la pelea: está entre los fuegos del ejército que avanza y del que se retira. El espanto la mantiene, por un momento, inmóvil y trémula, apretando contra su corazón a los dos niños que lloran. Pero ve la tricolor que se adelanta; que, como un relámpago irisado, abre aquí y allá las nubes de humo, y cerrando los ojos, corre arrebatadamente hacia ella. Los soldados de Italia ven aparecer, ante la boca de sus fusiles, aquella trágica visión de la madre abrazada a su viviente tesoro. Continuar el fuego es, probablemente, matarla; suspenderlo es alentar al enemigo, que no se da tregua en el suyo.—Una voz de mando, que brota vibrante, como sugerida por inspiración común, resuelve toda vacilación: «¡Cese el fuego!» . . . Y en tanto que las armas se abaten y dos «bersaglieri» se adelantan a recibir en sus brazos a la mujer que desmaya de cansancio y de angustia, las descargas del enemigo, reanimadas con el inesperado silencio que las contesta, siembran la muerte en aquellas filas que inmoviliza la piedad.

El otro caso es de un chicuelo heroico, de un

«niño sublime». Acosado, en campo abierto, un batallón italiano, por los fuegos de la artillería austriaca, había buscado la protección de un alto muro de piedra. De pronto, entre las matas que orillan el camino, ven los parapetados aproximarse, agitando un pañuelo blanco, un niño, un aldeanito harapiento, teñido de sol y de polvo. Le preguntan «qué quiere». —Ayudar en lo que pueda,—responde.—Estoy solo. Mi padre, mis hermanos, todos han muerto en la guerra. Yo conozco bien este terreno. Y trepando como un gato sobre el muro, se pone a avizorar, temerario centinela, el campo enemigo a fin de indicar el punto de donde partían sus fuegos y la senda por donde convenía tomar para salir de su alcance. Los soldados le instan a que baje de allí. Él, impávido, continúa observando; con palabras y señas trasmite lo que ve, . . . y en el momento en que se dispone a bajar y cien brazos impacientes se tienden para ayudarle, una bala hace pedazos la inocente cabecita, y el cuerpo ensangrentado rueda al pie del muro, entre un irrefrenable grito de compasión y de dolor.

No se sabe su nombre. No queda de él más que del pájaro abatido de la rama por el golpe del granizo. Glorifiquémosle dentro de la advocación simbólica del Gravoche de Víctor Hugo.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ

INTERESANTE material el próximo número

La complicación más grave de las enfermedades reside en las personas que rodean al enfermo.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Dando las gracias

Hemos recibido el n.° 94 de la revista *Nosotros* de Buenos Aires (Calle Florida 32), dirigida por Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti. Nuestro elogio vendría de sobra. Es una revista tan conocida como apreciada. Nos limitamos a copiar la conclusión del estudio de José Gabriel intitulado *Gramática ideológica* y parte de la nota que dedica a Octavio Mirbeau el señor Alvaro Melián Lafinur:

1.° El *se,* dicho signo de pasiva, representa la universalidad de las personas y de las cosas (éstas en virtud de una personificación) y es sujeto singular.

2.° El verbo de la *pasiva* con *se* debe ir en singular, porque el sujeto lleva ese número.

3.° El hasta ahora indicado como nominativo de la misma oración, es complemento (dativo o acusativo, no decidimos este punto).

4.° Atendiendo al régimen y a la calidad de los elementos gramaticales, las oraciones primera y segunda de *pasiva* con *se* son *activas;* de primera cuando llevan complemento: «se alquila casas», de segunda cuando no le tienen: «se vive».

* * *

Encastillado en su desdén, alejado del comercio mundano por su horror a la estulticia y su misantropía àgresiva, odiado por muchos, admirado secreta u

ostensiblemente por todos; así ha vivido y acaba de morir Octavio Mirbeau, dejando en sus novelas, poéticas y fangosas, todo a un tiempo, algunos de los documentos más sintomáticos y apasionados que se hayan escrito sobre la vida contemporánea.

Tenía el alma ruda y soñadora a la vez de los viejos normandos que conquistaron la Inglaterra, que invadieron todos los países, que pasearon su audacia corsaria por todos los mares del mundo. Era él mismo un corsario de las letras, siempre en lucha con los piratas de la literatura y de la sociedad, a quienes persiguió implacablemente en páginas de una violencia inaudita. Como Flaubert, como Barbey d' Aurevilly, sus paisanos, experimentaba una repugnancia casi física al contacto de la imbecilidad humana y ante las turpitudes de una época refinada, enfermiza y decadente. Dijérase que como en aquellos dos escritores, retoñaba en él el espíritu ingenuo y bravío de sus antepasados, incompatible con las acomodaciones y las cobardías a que obliga una civilización en extremo compleja.

Fue en consecuencia un rebelde, un refractario como Jules Vallés, que reaccionaba de manera brutal ante el espectáculo del mundo bullente en torno suyo. Y como—rasgo de su raza—era hombre de acción tanto como de pensamiento, ponía éste al servicio de sus voliciones sociales, buscando castigar, agitar, modificar, con el empuje de su vigor ideológico y de su recio lenguaje impetuoso. Los errores, las hipocresías, los vicios, la injusticia de la estructura social, arrancábanle tremendos dicterios y atroces contumelias, tanto más hirientes cuanto que sabía revestirlos de formas perfectas. Tuvo para sus propios colegas sarcasmos e

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

ironías ferales: «A ese imbécil no le preocupa sino la psicología de las mujeres que tienen más de tres mil francos de renta», dijo una vez aludiendo al aristocratismo literario de Bourget. Todo ello explica las resistencias, los rencores que despertaba su nombre entre los que se sentían alcanzados por su palabra vengadora. Exageró sin duda su postura de combatiente; faltóle indulgencia y tolerancia para muchas cosas. Son los defectos inherentes a sus cualidades.

Sin los utopistas de antes, los hombres aun vivirian miserablemente y desnudos en cavernas. Son los utopistas quienes han trazado las líneas de la primera ciudad. Hay que compadecer al partido político que no tenga utopistas. De los sueños generosos, salen las realidades bienhechoras. La utopía es el principio de todo progreso y el diseño de un porvenir mejor.

ANATOLE FRANCE

IMPRENTA : LIBRERÍA : ENCUADERNACIÓN

CASA EDITORIAL

FALCÓ Y BORRASÉ

Trabajos comerciales de todas clases : Impresión de Libros, Revistas, Periódicos y Folletos : Se empastan libros a precios económicos : El mejor surtido en libros de Literatura, Ciencias y Arte.

7.ª Avenida, Este, número 42 : Apartado de Correos número 638 : SAN JOSÉ, Costa Rica.

Imp. y Librería de Falcó & Borrasé. San José, C. R.

CERVANTES (MIGUEL DE)

Don Quijote de la Mancha, pasta	₡ 2.50
Entremeses	2.50
Obras menores, 2 tomos	0.80

RUSKIN (JUAN)

Estudios sociales	1.80
Munera Pulveris	1.80
Los pintores modernos	0.80
La corona de olivo silvestre	0.80
Las mañanas de Florencia	0.80
Las piedras de Venecia, 2 tomos	1.60

ZAMACOIS (EDUARDO)

El seductor	1.50
Punto-negro	1.50

DICENTA (JOAQUÍN)

Novelas	2.50
Sobrevivirse	2.25
Spoliarium	1.90
De piedra a piedra	1.90
Por Bretaña	1.90
Rebeldía	0.80
Cosas mías	0.40
Caballería maleante	0.30
El pasaporte amarillo	0.30
El Capitán Anselmo	0.30

GANIVET (ANGEL)

La conquista del reino de Maya	2.50
Idearium español	1.50

MIRÓ (GABRIEL)

Figuras de la Pasión del Señor	3.50
Dentro del cercado, pasta, ilustrado	2.50
El abuelo del rey	2.25
Del huerto provinciano, pasta	0.80
Las cerezas del cementerio, pasta	0.80
El sueño del Papa, V. Hugo	0.80
William Shakespeare, V. Hugo	0.80
El tesoro de los humildes, Mæterlinck	0.80
Reflexiones de un paseante solitario, Juan J. Rousseau	0.80
Los dijes indiscretos, Diderot	0.80
Obras filosóficas, Diderot	0.80
Misterios de la locura, J. Giné y Partagás	3.00

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

BIBLIOTECA

DE NOVELAS, POEMAS Y OBRAS TEATRALES DE TODAS LAS LITERATURAS ASI ANTIGUAS COMO MODERNAS.

VOLÚMENES PUBLICADOS

Grandes Autores

La Eneida, de Publio Virgilio Maron.
La Novia de Lammermoor, de Walter Scott.
Mireya, de Federico Mistral.
El Paraso Perdido, de Juan Milton.
Romancero del Cid.
Entremeses, de Miguel de Cervantes Saavedra.
El Barbero de Sevilla y *La Boda de Fígaro*, de Beaumarchais.
Hamlet, Julieta y Romero, de Shakespeare.
La Divina Comedia, de Dante Alighieri.
El Bandolero, de Tirso de Molina.

Autores Contemporáneos

Amado hasta el patíbulo, de Mauricio Jokai.
El Abuelo del Rey, de Gabriel Miró.

Precio del tomo ilustrado y empastado: ₡ 2.50
De venta en la Librería de Falcó & Borrasé, 7.ª Avenida, Este, número 42. Apartado de correos, 638. San José, C. R.

REVISTAS ILUSTRADAS

El Espectador, Madrid	₡ 2.50 ej.
Cervantes, Madrid	1.90 ej.
La Esfera, Madrid	0.60 ej.
Nuevo Mundo, Madrid	0.30 ej.
Mundo Gráfico, Madrid	0.25 ej.
España, Madrid	0.15 ej.
El Marconigrama, Londres	0.60 ej.
Cromos, Bogotá (Colombia)	0.35 ej.
El Literario, Bogotá	0.10 ej.
Colección Ariel, San José	0.25 ej.
Revista de Revistas, México	0.25 ej.
Cultura, México	

MARTÍNEZ SIERRA (GREGORIO)

Navidad, milagro en tres cuadros	₡ 2.40
El diablo se rie	2.60
Aldea ilusoria, ilustrada	2.00

BENAVENTE (JACINTO)

Mis mejores escenas	1.60
La noche del sábado	0.80
El dragón de fuego, pasta	0.80

BAROJA (PIO)

El aprendiz de conspirador	2.60
Las tragedias grotescas	2.60
La ruta del aventurero, novela	2.60
Zalacaín el aventurero	0.80
El tablado de Arlequín	0.80

SAN JOSÉ (DIEGO)

Puñalada de pícaro	2.60
A estudiar a Salamanca	0.30
Lucecica	0.30

TOLSTOY (LEÓN)

Kolstomero	0.80
El cadáver viviente	0.80
El cupón falso	0.80
La verdadera vida	0.80

BLASCO IBAÑEZ (VICENTE)

Los cuatro jinetes del Apocalipsis	2.60
Sangre y arena	2.60
Los argonautas	2.60
La catedral	2.60
La Barraca	2.60
Entre naranjos	2.60
Luna benamor	2.60
Cuentos valencianos	0.80
La condenada	0.80
Las vírgenes locas	0.15
Ganarás el pan, por Pedro Mata Domínguez	2.40
¡Abajo las armas!, por Berta de Suttner	2.40
El camino del mal, por Gracia Deledda	2.40
Iberia, poema, por Ignacio Socías Aldape	2.50
Memorias de desmemoriaao, Luis Ruiz Contreras.	1.50
Bio-Bibliografía Hispánica, por M. Méndez B.	3.50
Nociones de Nomografía, por Fenando Baró 1 t... empastado e ilustrado	6.90

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

BIBLIOTECA POPULAR

Los Grandes Pensadores

Esta interesante Biblioteca por su meritoria labor de divulgación científica, filosófica y literaria, debe figurar en todas las Sociedades obreras, políticas instructivas y de carácter progresivo y en la biblioteca de todos los amantes de la cultura y el progreso.

TOMOS PUBLICADOS

Víctor Hugo.....	Páginas escogidas.
F. Pí y Margall.....	Las Clases Jornaleras.
Voltaire.....	Miscelánea Filosófica.
P. J. Proudhon.....	La Propiedad.
F. Laurent.....	Crítica del Cristianismo.
Eduardo Benot.....	Temas Varios.
Eliseo Reclus.....	El Hombre y la Tierra (frag).
Ernesto Renan y.....	Las Ciencias históricas y las
M. Berthelot.....	Ciencias naturales.
Emilio Zola.....	Crítica Social.
J. Mitchelet.....	De los Jesuitas.
Camilo Flammarión.....	La Vida.
Diderot	La Religiosa.
F. Lamennais.....	Palabras de un creyente.
P. Kropotkine.....	Palabras de un rebelde.
J. J. Rousseau.....	El contrato social
H. Spencer.....	Creación y evolución.
J. Jaurés.....	El Socialismo.
Stuart Mill.....	El utilitarismo.

EN PRENSA

C. Volney.....	Las ruinas de Palmira.
Ch. Darwin.....	El Hombre y su origen.
L. Tolstoy.....	La gran tragedia.
Ch. Dickens.....	Los tiempos difíciles.
M. Gorky	Los vencidos.
H. Ibsen.....	Amor y Odio.

Estos libros constan de 100 a 150 páginas y es muy elegante su presentación. De venta en la Librería de Falcó y Borrasé, 7.ª Avenida, Este 42. Precio: **50 céntimos** tomo.

Colección Eos

H
056
C691e
e.Q.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Biblioteca Sociológica Internacional

Tomos empastados de 200 a 250 pág. a 80 CÈNTIMOS

1 *Siete ensayos,* R. U. Emerson, 2 tomos.
2 *Las leyes sociológicas,* G. de Greef.
3 *Problemas sociales contemporaneos,* A. Loria.
4 *La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas,* C. Kautsky.
5 *Filosofía y Sociología,* F. Giner de los Ríos.
6 *Leopardi a la luz de la ciencia,* G. Sergi, 2 tomos.
7 *Esencia del Cristianismo,* A. Harnack, 2 tomos.
8 *Evolución de las creencias y de las doctrinas políticas,* G. de Greef, 2 tomos.
9 *La cuestión social es una cuestión moral,* Th. Ziegler, 2 tomos.
10 *El Jardín de Epicuro,* Anatolio France.
11 *El Feminismo en las sociedades modernas,* E. González Blanco, 3 tomos.
12 *Los ideales de la vida,* W. James, 2 tomos.
13 *Concepto de la Sociología y un estudio sobre los deberes de la riqueza,* G. de Azcárate.
14 *Razas superiores y razas inferiores,* N. Colajani, 3 ts.
15 *Sartor Resartus,* T. Carlyle, 2 tomos.
16 *El destino del hombre,* J. Fiske.
17 *La conciencia criminosa,* M. Longo.
18 *La ciencia de la educación,* R. Ardigó, 2 tomos.
19 *La sanidad social y los obreros,* I. Valenti V., 2 ts.
20 *Antropología criminal,* E. Laurent.
21 *Místicos y sectarios,* P. Rossi, 2 tomos.
22 *Nuevos derroteros penales,* P. Dorado.
23 *El Socialismo y el pensamiento moderno,* A. Chiappelly, 2 tomos.
24 *Genealogía de los símbolos,* D. Ruiz, 2 tomos.
25 *La evolución humana individual y social,* G. Sergi, 2 ts.
26 *Política social y Economía política,* G. Schmoller, 2 ts.
27 *De los delitos culposos,* A. Angiolini, 2 tomos.
28 *El Arte en la muchedumbre,* G. Piazzi, 2 tomos.
29 *Egoismo y altruismo,* J. Antich.
30 *El concepto de la existencia,* A. Diroff.
31 *El materialismo histórico y la sociología general,* A. Asturaro.
32 *El alma de la muchedumbre,* P. Rossi, 2 ts.
33 *La Filosofía y la Escuela,* A. Angiulli, 3 tomos.

AGENTES DE «COLECCIÓN EOS»

San José	José Marín
Heredia	Rafael J. Elizondo
Cartago	Elías Vargas C.
Alajuela	Ramón Méndez
Limón	Raúl Alvarado
Puntarenas	Ulpiano Fonseca
San Ramón	Nautilio Acosta
Santo Domingo	Humberto Zamora
Naranjo	Demetrio Cordero
Puriscal	J. Fausto Salazar
Diriá (Guanacaste)	Calixto Gutiérrez
Coronado	Juan Méndez Chaves
Liberia	Fabio Aráuz
Juan Viñas	Jaime Marín P.
Barba	Ismael Conejo C.
Atenas	Abel Villegas
Grecia	Claudio Fonseca
San Isidro, Alajuela	Zoila de Delgado

PUNTOS DE VENTA DE EOS: En San José, (Costa Rica), Librería Lectura Barata, frente al Correo.

En Buenos Aires, (República Argentina), Leopoldo Durán, Sáenz Peña, 178.

OBRAS DE HONORATO DE BALZAC

La casa del gato que pelotea : La paz del hogar
El contrato de matrimonio : Modesta Miñón
Beatriz : La misa del ateo : Ursula Mirouet
Eugenia Grandet : Petrilla : La musa del departamento
Las rivalidades : El lirio en el valle
Ilusiones perdidas (2 tomos) : Esplendores y miserias de las libertinas : La última encarnación de Vautrin
Historia de los trece : El padre Goriot : César Birotteau
La casa Nucingen : La prima Bel : El primo Pons
Un asunto tenebroso : El diputado de Arcis
Reverso de la Historia contemporánea : Los chuanes
El cura de aldea : Los aldeanos : La piel de zapa
La investigación de lo absoluto : El hijo maldito
Los Maranas : Catalina de Médicis : Luis Lambert
Fisiología del matrimonio
Disgustillos de la vida conyugal : Juana la pálida

Tomos lujosamente empastados: ₡ 1.25

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Ensayos, por Miguel Unamuno, t. III ..... ₡ 2.60
Introducción a la matemática superiro, J. Rey P..... 2.60
Un español prisionero de los alemanes, por Valentín Torras..... 2.50
Más fuerte que la voluntad, J. Poveda..... 2.00
Don Quijote en la guerra, Elías Cerdá..... 1.60
Pícaros y donosos, por Marciano Zurita..... 2.00
El secreto de Cervantes, varios escritores..... 2.00
Un marido ideal, por Oscar Wilde..... 0.80
Nuestras hermanas, Henry Lavedan..... 0.80
Fausto, por Ivan Turgueneff..... 0.80
El silencio, Eduardo Rod..... 0.80
Rey en la tumba, Anthony Hope..... 0.80
Enfermedades de la nutrición y de los riñones, por el profesor Enrique Reale, pasta..... 1.60
Las rocas blancas, Eduardo Rod..... 0.80
La Isla del Tesoro, por R. L. Stevenson..... 0.80
Su Majestad, Henri Lavedan..... 0.80
Ayuda memoria del mecánico electricista, por Ricardo Yesares..... 1.00
Alemania por J. Camba..... 2.60
Historia de la literatura en los Estados Unidos, William P. Trent..... 4.00
Libro de horas, por Juan de la Encina..... 2.00
Mi nuera y mi querida, P. Vandagni..... 1.60
Los flecos de la escuadra, R. Kipling..... 1.60

PI MARGALL (FRANCISCO)
Las luchas de nuestros días..... 2.60
Historia de la pintura en España..... 3.00
Cartas íntimas 2.40

FINOT (JUAN)
El prejuicio de las razas, 2 tomos..... 1.60
El prejuicio de los sexos, 2 tomos..... 1.60
La ciencia de la felicidad..... 0.80

BURGOS (CARMEN DE), «Colombina»
Peregrinaciones..... 3.00
Confidencias de artistas..... 3.00
Sorpresas 0.30

EDICIONES MINÚSCULAS

A VEINTICINCO CÉNTIMOS TOMO

Las Fantasías de Juan Silvestre, Carmen Lira.
Oro de la Mañana, Rafael Cardona.
Cuentos grises, Carlos Gagini.

Núm. 31 — MAYO — Año 1917

San José, C. R.

COLECCIÓN EOS

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS, Editor

Juego limpio

En un artículo sobre el abismo social entre Inglaterra y Alemania, publicado en *The Nineteenth Review,* y de que hemos visto un extracto en la revista española *La Lectura,* después de hablar su autor, sir Carlos Waldstein—un inglés de apellido alemán—de la diferencia entre las respectivas educaciones alemana e inglesa, de la influencia en esta segunda de los juegos y deportes y de lo esencial que es en ella jugar limpio, gánese o no se gane—pues el juego es un fin en sí y no medio para ganar y su finalidad moral es jugar limpio,—dice esto:

«Este sentimiento de *juego limpio* no puede ser adquirido por un acto intelectual consciente de volición, adoptándolo como una fórmula para dirigir la conducta humana. Además, el principal efecto sobre la conducta y su modificación esencial del carácter, para que puedan convertirse en lo que los antiguos griegos llamaron un *ethos,* un hábito, depende del hecho de que estos juegos y sus leyes implícitas de juego limpio deben ser espontáneamente desenvueltos y establecidos

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

en perfecta libertad por los jugadores mismos. Toda interferencia desde fuera, toda violencia en su libre desenvolvimiento y práctica tiene que contrariar su efecto moral. Se robaría así al juego su espontaneidad, se eliminaría el sentimiento del honor en los choques, se suprimiría la libertad y el *self-government* de la comunidad de los gobernantes. Esto no lo han comprendido nunca los alemanes. La gimnasia hecha bajo la dirección de un maestro, los juegos establecidos por una ley o por edictos imperiales y sistematizados según principios higiénicos y militaristas para servir a fines militares o burocráticos tienen que contrarrestar los efectos eminentemente morales en la producción del carácter que hacen de los juegos ingleses uno de los grandes pilares de la nacionalidad. Ahora mismo, cuando los alemanes han querido imitar, después de haberlos censurado como muestra de frivolidad, los juegos y deportes del ejército inglés del frente, no han sabido sino elaborar un esquema oficial de juegos y ejercicios gimnásticos, con carácter obligatorio, bajo la dirección de los oficiales y con un sabio sistema de premios y castigos. La libertad y la espontaneidad se habrán evaporado en esos juegos».

Lo que me recuerda esa triste deteriorización de los juegos, de origen sobre todo germánico, que consiste en pedagogizarlos. En cuanto se convierte un juego en juego pedagógico, en medio de enseñanza

☞ NO HE CONOCIDO NADA TAN DAÑOSO A LA VERDADERA EDUCACIÓN, A LA EDUCACIÓN HUMANA, A LA HUMANIZACIÓN, QUE ESO QUE LLAMAN PEDAGOGÍA.

de algo, pierde su valor intrínseco, su valor como juego y pierde, a la vez, por añadidura, su eficacia educativa. Y no digo su eficacia pedagógica porque no he conocido nada tan dañoso a la verdadera educación, a la educación humana, a la humanización, que eso que llaman pedagogía.

El juego, en efecto, el verdadero juego, el juego libre y espontáneo debe ser un fin en sí y no un medio para otra cosa. Se juega para jugar, para divertirse, para esplayar la personalidad, para darla juego; se juega, en fin, para vivir. Y todo lo demás que del juego se saca es algo que se le da al jugador por añadidura como los bienes que Dios promete al que busca su reino y su justicia. Y un juego pedagogizado es un juego convertido en medio para otra cosa. Juego del cual se hastían al punto los niños y le cogen aborrecimiento. Y con razón sobrada. Porque da pena verlos tener que jugar a esos juegos prescritos y dirigidos por el pedagogo—que no maestro—y ejecutados conforme a las reglas de un manualete cualquiera.

Tuve la fortuna de tener por maestro de primeras letras a un maestro, a un verdadero maestro, y no a un pedagogo, a qu'en no recuerdo haberle oído nunca pronunciar la palabra pedagogía. Y aquel maestro nos dejaba jugar, en el campo los días bonancibles y en la escuela los de lluvia, a los juegos nuestros, a los que nosotros mismos habíamos recibido de tradición infantil, algunos de los cuales he oído después declarar a graves y sabios pedagogos que son antipedagógicos.

Jugar es vivir, y se vive para vivir, para más vivir,

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

para acrecentar y enriquecer y prolongar y, si fuera posible, eternizar la vida misma. Y el fin moral de la vida es vivirla bien en todos y en cada uno de sus momentos, como el fin moral del juego es jugar limpio. Y el fin moral del trabajo es trabajar bien y no el salario, que no es más que su fin económico. Por lo cual ni para enriquecerse y enriquecer a la patria o a la familia es lícito trabajar como trabajan las máquinas organizadas. Lo que da la razón a los pueblos que se defienden de la inmigración china, v. gr., y si se les habla de libre competencia pueden responder: «es que no debemos hacernos chinos para el trabajo». Y hay más chinos que los chinos.

Desde que esa hórrida pedantería que llaman pedagogía se metió en lo de los juegos, éstos corren riesgo de envilecerse. Y menos mal que los niños se saben defender. En cuanto veo una de esas cajas de algún juego instructivo me echo a temblar. Quiero decir uno de esos juegos para aprender, v. gr., geografía jugando, lo que se reduce a jugar a aprender geografía y se estropea la enseñanza de ella y el juego. Hay que hacerle entender al niño que el aprendizaje de cualquier ciencia o arte es algo serio y hasta doloroso y no un juego, y después dejarle jugar. Y tiene razón sir Carlos Waldstein al condenar esos juegos según principios higiénicos o militaristas para servir a fines militares y burocráticos.

En mis mocedades adquirí la pasión de las ascensiones a las cumbres de las montañas de mi nativo país vasco, a las excursiones por valles y cimas, y aun no he perdido el gusto. Pero nuestro excursionismo era un juego libre. Ni siquiera formamos sociedad

alguna excursionista o alpinista con su junta directiva y su reglamento. No había allí nada de burocrático. Y luego he visto a mis hijos aburrirse muy pronto de eso de los exploradores o *boys-scouts* y de *escultismo* —que así le llaman no sé por qué, y acaso menos mal *escuchismo*. Lo que no es sino la segunda edición de aquellos batallones infantiles de hace unos años, que fracasaron a su vez como no podían menos.

En mis mocedades me dediqué mucho al alpinismo, y siendo más niño, en plena guerra civil carlista, el juego favorito entre nosotros, los niños de entonces, era jugar a las partidas y a la guerra. Durante el bombardeo de Bilbao bombardeamos, en Bilbao mismo, una tienda, hallándose algunos dentro de ella, con el cascote de unos escombros amontonados en la calle. Pero no nos dirigía ningún profesional adulto que hubiese estudiado poliorcética.

Lo de los *boys-scouts* tiene que fracasar como fracasó lo de los batallones infantiles, y es porque no ha habido el valor de imponerlo como una preparación obligatoria para la milicia; y se ha querido hacer de ello un juego. Y un juego medianero, un juego pedagógico, un juego que no es un fin en sí, sino una preparación. Y los chicos que tienen espíritu libre, que se sienten ya hombres, futuros ciudadanos, hombres civiles y libres, se hartan pronto del uniforme y del palo y de la fila y del tambor y de los saludos y de las jerarquías y de los hurras y de todas esas cosas que no son exploración ni cosa que lo valga. Y ello acabará como acabaron aquellos caricaturescos batallones infantiles, que no servían sino para alimentar la vanidad de algunos niños y la mucho mayor de los bobalicones

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

de sus padres. ¡Pues que no iba poco satisfecho, creyéndose algo, el pobre chiquillo que hacía de coronel! Lo que menos sospechaba es que el menos libre de todos allí era él. En un juego libre, espontáneo, en un verdadero juego, en una pedrea armada por los chiquillos mismos, es lo más probable que a aquel pobre muñeco que exhibía el uniforme de coronel de juguete pagado por la ridícula vanidad del mentecato de su padre, le hubieran dejado de lado sus compañeros tomando, en cambio, como caudillo a otro cualquiera, a uno que ni figuraría en el batallón infantil.

Sir Carlos Waldstein se pronuncia luego contra el profesionalismo en el juego, contra los profesionales de los deportes por espíritu mercenario. Y dice: «Que no haya profesionales del ocio y del juego ni aficionados del trabajo. El deportista así concebido es un parásito social. El ideal del *gentleman*, por el contrario, es el aficionado en el juego y el profesional en el trabajo». Y se da el caso de que un profesional del juego de la pelota, un pelotari o pelotaire, acaba por convertirse en una especie de ruleta humana. Que es a lo menos a que puede descender un hombre.

Si da pena ver qué poco juegan nuestros niños, da más pena verlos alguna vez jugar juegos pedagógicos.

☞ Lo de los *boys-scouts* tiene que fracasar. Los chicos que tienen espíritu libre, que se sienten ya hombres, hombres civiles y libres, se hartan pronto del uniforme y del palo y de la fila y del tambor y de los saludos y de las jerarquías y de los hurras y de todas esas cosas que no son exploración ni cosa que lo valga.

Es triste cosa ver a nuestros estudiantes pasarse las tardes de los domingos en el café o en la taberna o en el cine, aun haciendo buen tiempo; pero sería más triste verlos disciplinados, es decir, disciplinados no, sino organizados o reclutados en un juego preparatorio para otra cosa. Que aprendan a hacerse hombres y no que soporten el que les hagan piñones de las ruedas del engranaje social de la máquina del Estado, y para hacerse hombres que juegan juego verdadero, juego que sea fin en sí, gánese o no se gane, y hasta que se eduquen a perder cuando vengan mal dadas, pero siempre jugando limpio. Y, sobre todo, que no ensucien el juego de nuestros hijos con saborra de pedagogía ni de táctica.

MIGUEL DE UNAMUNO

AVISO AL LECTOR

Lo que decía cincuenta años ha un gran ingenio mexicano:

«En el mundo literario deseo ser conocido únicamente con el nombre de Ipandro Arcaico, y ruego a usted (al señor Barcia) y a todos mis amigos que no me arranquen el tenue velo del seudónimo que me asignó la Arcadia de Roma. Creo poderlo exigir aun de mis enemigos. Ellos, mejor que yo, saben *que es un gran agravio en el carnaval y prueba de salvaje descortesía el llamar por su nombre o desdubrir al que lleva careta, por más que éste sea conocido y se le trasluzca el rostro bajo el antifaz*. (El subrayado es nuestro). Los críticos más mordaces en la civilización europea han respetado siempre el seudónimo, y creo que no es demasiado pedir lo mismo en la República de México». O en la de Costa Rica.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Cartas a Eosina

III

Dejo ahora, espiritual *Eosina,* el aire de dómine que muy a pesar mío habrá debido usted encontrar en mi carta anterior. No sabe cómo he reído largamente con mi sabroso buen humor habitual, al pensar en la cara que debí poner al escribirla, con los espejuelos de la honda sapiencia al uso orondamente a horcajadas sobre un gesto de bondadosa paternidad.

¡El sacerdocio de la crítica! ¿Imagina usted una cosa más regocijadora en el catálogo de los inocentes esparcimientos de la humanidad? Y pensar que hay tantos que de ello viven y en ello conquistan los títulos con que pretenden alzarse ante la devoción intelectual!

Simple cuestión de mal gusto, dulce amiga, de la cual no vaya a creer que participa el deseo que desde hace tiempo me hurga y ahora realizo, de examinar las mariposas de sus versos bajo el lente de mi criterio personal.

Ahora llego a su *Ocaso.* Ojalá que al de su musa no alcance yo a asistir.

> *«Fuese la lluvia que apagado había*
> *del sol poniente la dorada luz,*
> *y así otra vez sonriente aparecía*
> *flotando al viento su amarillo tul.»*

Oiga usted esa armonía, es decir, esa música y esa suavidad con que las palabras van engarzándose unas con otras como las delicadas peluzas de un plumón.

Hay un diablillo de resabio académico que gruñe detrás de mí, queriendo interrumpir el argentino vibrar de las campanitas de esta estrofa.

«*Su* amarillo tul», chilla por fin, ¿de la lluvia? ¿de la luz?

Hombre, de la luz, grito impaciente, sintiendo que el geniecillo maléfico intenta arrastrarme de nuevo hacia los atajos gramaticales.

Eso pide el sentido, insiste él con socarrona cortesía, pero la forma en que está escrito el pensamiento, dejando músicas aparte, echa galantemente ese tul amarillo sobre los hombros de la lluvia que es el sujeto de la oración principal.

Y yo, que no quiero entrar en más disquisiciones, tapo violentamente el tintero de donde emergió la importuna observación, para continuar la carta que de aquí para adelante sólo será una loa entusiasta para la rica imaginación de usted y para su delicado sentimiento de artista.

Bien me sé que aquellos señores sombríos de quienes le he hablado—los preceptistas—hallarían linda ocasión para vituperarle el revoltillo de estrofas asonantadas y aconsonantadas que se advierte en el poema. Si mucho me apuraran, yo también declararía que para mi gusto, en estos casos la uniformidad en la rima es cosa apreciable. Pero a la vez sostendría con todas mis fuerzas hasta llegar al lance personal, si fuere el caso, que la libertad de criterio en el artista es respetable. Y ya que son tan escasas las libertades de que en realidad podemos ufanarnos, que al menos sea ésta de verdad consagrada por la comunión de los aficionados.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

«Y las torres, los muros, los tejados,
las baldosas, las verjas y el ciprés
todos a un mismo tiempo eran tocados
con el oro del mágico pincel.»

Mejor y más bello no lo dice un pintor. Ritmo, gracia, intensidad y frescura; de todo tiene esta estrofa hasta para repartir. Hasta para repartirles a las demás del poemita, muchas de las cuales languidecen como estrujadas entre la trama del cuento que en ellas se refiere.

Quizás en estos casos el afán detallista hace naufragar los toques más vivos en la difusidad de largas y poco animadas descripciones. He aquí por qué no pocos paisajistas dan brochazos concisos en torno de sus motivos vigorosos y dejan a la luz, la artista sin igual, las pequeñas pinceladas que enlazarán los tonos para los grandes efectos del conjunto.

Y si no, véalo usted interpretado por su mismo delicioso lápiz, en el bello cuadrito que se llama *«El gusano habrá de tener alas también.»*

No resisto al deseo de copiarlo íntegro, porque es, a mi juicio, el trabajo más completo y exquisito de los que usted ha ofrendado a los lectores de la COLECCIÓN EOS:

Suelta al viento la bata vaporosa,
revistabas con alma cariñosa
los rosales en flor de tu jardín.
No más frescas que tú, ni más lozanas,
rematando los tallos, muy ufanas
las corolas se abrían para ti.

¡Cuántas veces prendíase tu traje
en las duras espinas del ramaje

obligándote el paso a detener,
y una lluvia de pétalos caía,
aromaba el ambiente y se tendía
en alfombra de sedas a tus pies!

Te observaba al través de unas vidrieras:
Ya llegabas al palio de palmeras
que te daban abrigo contra el sol.
Mas... de pronto... ¡qué gesto tan extraño...!
«De seguro un insecto la hizo daño,»
yo me dije, notando tu dolor.

Sacudiste la mano con rudeza,
la frotaste un momento, y con fiereza
te pusiste después a examinar
—revelando en tu afán miras insanas—
una a una las hojas más cercanas,
...y el gusano encontraste por su mal.

¡Pobre bicho infeliz! ¡Oh desgraciado!
Yo lo hallaba tan libre de pecado
como ajena de méritos la flor.
Procedieron los dos con inconsciencia;
ambos eran productos de la herencia;
ella fué quien su ruta les marcó.

¡Cuántos han heredado—¡almas hermosas!—
la belleza y fragancia de las rosas
que aún alientan perfumes al morir!
Vienen otros al mundo—¡desdichados!—
con un fardo de vicios, condenados
como el pobre gusano a suerte vil!

Si lo hubieras dejado algunos días,
mariposa ligera lo verías
ostentando sus galas bajo el sol.
¡Nunca arrojes la piedra al miserable!
Da mejor a tu brazo impulso amable,
y procura obtener su redención.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

He aquí el arte que deleita y que enseña. Diríase una fresca muchacha que sembrara cantando, mientras las rosas de sus mejillas sonríen a las rosas que el sol va prendiendo a los flotantes cortinajes de la aurora. Mi antigua devoción por ese arte profundamente humano, adormecida un tanto a los arrullos de un amplio eclecticismo, despierta ahora y se exalta frente a las cristalizaciones de su verso profundo. En ese poema suyo encuentra mi corazón el manantial de fresca sabiduría que ha de apagar las iras de los hombres.

Hermano gemelo es de ese otro canto *«Anhelo»*, que yo haría recitar a todos los niños de las escuelas.

«Anhelo ser cual la serena fuente
que va enredando sus canciones gratas
entre los lirios de sin par blancura
y en los juncares que a sus bordes se hallan,
rendida acaso al seductor hechizo
del ruiseñor que en la espesura canta.

«Nunca en oleajes de pasión se riza
y en sus cristales con cariño guarda
el razo azul del espejado cielo
o bien el rayo de la estrella blanca...
Uno, ilusión en el correr constante,
otro, la rica floración del alma.»

Ha estado usted verdaderamente feliz al traducir a tan lindas expresiones un estado de ánimo que, a juzgar por lo que de usted llevo sentido, le es habitual. A su vez esa poesía hace el efecto de la fuente tan sencilla y admirablemente descrita, a la cual hubiera usted asomado el rostro para imprimirle una sonrisa. Y la caricia de su mirada, dando nueva luz al cristal brillante de las aguas, produce los cambiantes que aquí vemos:

«Tener sonrisas que oponer al duelo;
rimar canciones si la envidia brama,
juzgar edén nuestra parcela humilde,
regarla siempre de fecundas ansias,
y allí a la sombra de un ideal querido
dejar tranquila que florezca el alma.»

* * *

Llego a este punto de la carta, y en el campamento de trabajo donde escribo, resuena una aleluya interminable. Temo delirar y abro el balcón que da al campo sembrado de cabañas y lleno de racimos de trabajadores en descanso. Frente a mí, varios negros han instalado una mesa. En ella han puesto una lámpara y cantan en torno un himno religioso de su iglesia. El coro de acentos varoniles se alza sobre el pedestal de aquella luz y centenares de voces le contestan desde las puertas de todas las cabañas que van abriéndose como ojos rutilantes en la obscuridad. Ha transcurrido un cuarto de hora, y ya todo el campo está regado por un himno. Voces de hombres, de mujeres y de niños que se enlazan las unas a las otras y suben en una aspiración común al infinito. Parece que la noche cantara: y una gran ave nocturna asustada por el vocerío, con las alas abiertas como brazos, se desploma perpendicularmente sobre el horizonte hacia el cual boga el esquife de la luna nueva. ¿Será que para escuchar aquellos cantos ha lanzado al espacio su ancla el barco de la luna?

El canto sigue extendiéndose por todo el caserío y yo me pongo a seguirlo tratando de adaptar a la solemnidad de aquella música la diáfana sencillez de estas palabras.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

«Tener sonrisas que oponer al duelo,
rimar canciones si la envidia brama,
juzgar edén nuestra parcela humilde,
regarla siempre de fecundas ansias
y allí a la sombra de un ideal querido
dejar tranquila que floresca el alma.

Afectuosamente,

BILLO

Para "Noûs"

¿Quieren mis jóvenes amigos, algo de mi «modo de ver» sobre algún tópico de actualidad? . . . ¡Pues ahí que no es nada lo que quieren! Yo veo mal y poco.

La miopía desde niño y la presbicia de los muchos años, en peligrosa combinación, no garantizan «mi modo de ver», de ninguna manera . . . Por eso tengo mucho miedo de decir algo.

Pero, con miedo y todo—¡que se ha de hacer!—digo, desde luego, que antes de la remota guerra y las próximas elecciones [1], lo de mayor actualidad me parece ser la «coeducación».

¿Y después? . . . Veo que la «coeducación» es una torpeza pedagógica, ya conocida en todo el mundo culto; y aún defendida, sin embargo, por el modernismo enfermo de este bendito país de «América inocente».

Sostienen los verdaderos pedagogos, y todas las personas bien sentidas, aquí y en todas partes, que

1 Este artículo fué escrito en Marzo. Las elecciones políticas iban a hacerse en Abril.

los ensayos a ese respecto, bien intencionados, sin duda, resultaron mal, muy mal.

También se ha visto muy claro, que la dicha «torpeza» de coeducación, tiene un triple aspecto, cada vez peor, según se va considerando mediante análisis psico-físico de uno y otro sexo . . .

Porque hay en ello «torpeza intelectual», puesto que ambas mentalidades, de hombre y mujer, son complementarias, que no iguales: y hasta exageran esto último los alemanes.

Hay «torpeza moral», y eso no sólo en concepto de timoratos; sino que lo sostienen pensadores de alto vuelo, ya que la «honesta distancia» de ambos sexos llega a poner «pared de cal y canto» . . .

Hay «torpeza estética», porque cada sexo tiene su belleza distinta, su personalidad estética y es absurdo un arte educativo que pretenda ir contra lo natural: ¿Quién lo niega?

Nada más deplorable que ciertas deformaciones, a causa de una falsa educación y enseñanza torcida. Fea es una «Marimacho», pero . . . mucho más feo es un «Maricón», o Mariquita.

Ahora diré a ustedes que bien comprendo—porque parece natural, aunque nada lógico,—lo que dirán de esto los coeducandos: «que son cosas de viejo», y digo yo: las suyas son «niñerías».

Y además, enseña la historia—a cuantos no sean rebeldes a toda noción o información positiva,—que la promiscuidad en la escuela y en toda la vida humana, es lo antiguo, y que lo nuevo y progresivo es la distinción.

Por tanto, puede verse, sin ser ningún lince, que

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

nuestra «coeducación costarricense», lejos de ser progreso y modernidad, es un señalado retroceso a lo más remoto, viejo, rudimentario en civilización.

Así es como nos comprueba la historia lo que nos prueban la estética, la moral y la ciencia del entendimiento, libres de prejuicios interesados, de consentida ignorancia y de todo imaginable fanatismo.

Aparte, pues, de ejercicios retóricos, a uso de los niños sabios, conste de una vez que la «coeducación» es cosa vieja, necesaria entre pobres gentes, sin más recurso; pero absurda en el día y sobre todo en Costa Rica.

VAL. F. FERRAZ

De *Noús*.

Ya hemos dejado adivinar nuestro parecer acerca de la coeducación. (V. Eos, tomo I, págs. 31 y 218, y *La Reproducción*, N.° 2). Como nosotros queremos únicamente la escuela que educa *instruyendo*, como somos ante todo «intelectualistas» y además no consentimos aglomeraciones de ningún género, poco tiene que importarnos el problema de los sexos. Al maestro no le preguntamos si es macho o hembra, le pedimos que sepa mucho y que sepa enseñar. Tampoco nos fijamos en el sexo de los alumnos. En nuestra escuela no hay dormitorios ni rincones: se trabaja a la luz. Ni hay en sus programas nada que no sea *verdad general*, accesible a todas las mentes. Los estudios de «psicología diferencial», los dejamos para los padres de familia y para los maestros particulares de niños o adolescentes aislados. A nuestro juicio, uno de los más graves errores de los pedagogos a la moda es el no saber diferenciar las funciones de la escuela pública y las funciones del hogar.

¡Cuán justamente afirma el doctor Ferraz que en toda la vida humana lo nuevo y progresivo es la distinción! No ya en la vida humana, en toda vida se camina hacia la diferenciación; pero—urge decirlo inmediatamente—hacia una

diferenciación *que no rompa la unidad fundamental*. La diferenciación biológica es un proceso de armonía, esto es, de diversidad dentro de la unidad. ...Creíamos haber dilucidado el problema de la coeducación y hénos aquí de nuevo ante la misma dificultad: ¿la distinción sexual en las escuelas significa o no progreso? En otros términos, ¿es o no ventajosa a la coordinación de los esfuerzos? Por nuestra parte, posponemos toda respuesta.

Por lo que toca a la «honesta distancia», nosotros la hemos recomendado siempre a los futuros esposos que nos han consultado sobre el particular. ¡Cómo no hemos de exigirla entre los escolares, sean o no del mismo sexo!

E. J. R.

Tribuna libre

Libre arbitrio

Si no existe el libre albedrío, la facultad de escoger, la libertad moral, tampoco existe la responsabilidad.

Libertad y responsabilidad son términos necesariamente encadenados. Quien dice hombre libre dice hombre responsable.

Si el hombre es sólo un animal gregario, como las loras, por ejemplo, ¡adiós sistema de penas y recompensas eternas! ¡Adiós sanciones con que la sociedad mantiene el orden! Adiós dictados de la Justicia e imposiciones del Derecho, ¡nombres vanos!

Borrado el principio de libertad moral, de responsabilidad, de Justicia y de Derecho, no queda en pie sino la fuerza.

Si la libertad moral no existe, si el hombre no tie-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.